

# **CENSURA COMUNISTA**

Durante la celebración del pasado Congreso del P. C. E., viendo en sus mesas de presidencia y entre el público a un no pequeño número de intelectuales y artistas, hubo una pregunta que giraba y giraba tercamente en nuestras cabezas. Era ésta: Si, en hipótesis, llegara un día el P. C. E. a ocupar el Poder, ¿seguirían estando todos estos intelectuales en las mesas de presidencia del partido o... tendríamos que ir a buscarles en los hospitales psiquiátricos?

Perdónenos el lector la brutalidad con que planteamos el problema, pero hay cuestiones que mejor es cogerlas por donde más queman. Y una de ellas es ese prodigio desconcertante de que los intelectuales (y algo muy parecido podríamos decir de los cristianos progresistas) sólo aparecen cerca del Partido Comunista allí donde no ha alcanzado el Poder. Para pasar a convertirse —cuando esta hipótesis se realiza— en los más perseguidos, censurados y amordazados ciudadanos. Nos gustaría encontrar a esta dramática ley una sola excepción, pero no existe. Infallablemente allí donde un fascismo o un comunismo se implantan —tanto si es en Europa, como en América o África— se reproduce la multiplicación de los exilios, de las censuras, de los encarcelamientos. Y se reproduce con un caprichoso sadismo jamás alcanzado por las peores inquisiciones.

Y no necesitamos acudir a la Historia. No es preciso hilvanar aquí la lista de pintores, escritores, músicos que tuvieron que elegir entre la cárcel y las directrices «artísticas» (es decir: «propagandísticas») del partido, a no ser que eligieran la «salida de urgencia» del suicidio físico, o de ese otro suicidio artístico que es el silencio y la infecundidad.

Y no es preciso acudir a la Historia porque ayer mismo han vuelto a refrescarnos la memoria con la rocambolesca historia de la exposición pictórica española que se preparaba para Moscú. Hemos tenido que releer cuidadosamente la fecha de la noticia, no fuera a tratarse de una vieja historieta de los tiempos del estalinismo. Pero no era de ayer, de ayer mismo.

Nada menos que 50 de los 80 cuadros propuestos por España han quedado atrapados en las redes de la censura artística de los soviéticos. ¿Su delito? Haber cometido el terrible pecado de ser abstractos o informales. O tratarse de desnudos artísticos que ofenden la moral censoria. En la nómina de los pintores rechazados está lo mejor de nuestra pintura y no precisamente de la más burguesa. Son los artistas a los que el Partido Comunista de España acudiría para presumir de avanzado a la hora de pintar unos carteles. El P. C. E. de hoy, es claro; cuando necesita vestirse con las hermosas galas de la libertad. Igual que hacía el comunismo soviético de hace sesenta años, cuando docenas de ingeniosos artistas se enrolaron en la tarea de construir el socialismo que les amordazaría más tarde.